

La confianza por esto ;
 Que en cosas tales , no presto
 Se toma resolucíon.
 Mucho alcanza la porfia :
 De vuestra parte obligad
 Vos , don Juan , su voluntad ;
 Que yo lo haré de la mia.

[Vase.]

ESCENA IX.

DON JUAN.

Ya me falta la paciencia
 ¡Que ni mi sangre y valor,
 Ni del Príncipe el favor
 Conquisten su resistencia !
 Veme pobre , y es avaro.
 ¡Ah cielos ! ¡Que el interés
 Oscurezca así á quien es
 Por su linaje tan claro !
 Pues Leonor ha de ser mia ,
 ¡Vive Dios ! á su pesar ;
 Medio no me ha de quedar
 Que no intente mi porfia.
 Ciego estoy , y estoy perdido ,
 Y ya la resolucíon
 Llegó á la imaginacion
 Que mil veces he tenido.

ESCENA X.

BELTRAN. DON JUAN.

BELTRAN.

¿ Á solas estás hablando ,
 Señor ?

DON JUAN.

Sí , Beltran ; que el fuego
 De la rabia en que me anego ,
 Del pecho estoy exhalando.
 Don Ramiro ha resistido
 Á la intercesion que ha hecho
 Por mí el Príncipe.

BELTRAN.

Sospecho

Que tuya la culpa ha sido ;
 Que si luégo que llegaste
 Á Zamora la pidieras ,
 Cuando de tantas banderas
 Victorioso en ella entraste ,
 Y cuando á su calidad
 Igualaba tu riqueza ,
 Sin que hubiese á tu nobleza
 Hecho la necesidad
 Olvidar su obligacion ,
 Y dar en tales abismos
 Á tus enemigos mismos

Lástima y á tu opinion,
No te negára á Leonor
Don Ramiro.

DON JUAN.

¿Agora das
En predicarme?

BELTRAN.

¿No estás
Engañando? Esto es, señor,
Discurrir; que yo no soy
Tan necio, que predicando
Culpára tus vicios, cuando
De la misma tinta estoy.

DON JUAN.

Que lo erré Beltran, es cierto;
Mas, por fineza mayor,
Quise alcanzar por amor
Lo que pude por concierto.
Mostróse al principio dura
Leonor, y quedar corrido
Temí si no era admitido;
Y así quise mi ventura
Asegurar, y en su pecho
Vencer la dificultad
Antes que la voluntad
De su padre: ya está hecho;
Ya no hay remedio; ya estoy
En tan miserable estado,
Que del empeño obligado,

De un abismo en otro doy.
Ya ni la opinion me enfrena,
Pues la tengo tan perdida,
Ni puede ofender mi vida
Más mi muerte que mi pena;
Y así no me ha de quedar,
Pues no queda que temer,
Piedra alguna que mover;
Y resuelvo ejecutar
Un desatinado intento
Que hasta agora he reprimido,
Puesto que me lo ha ofrecido
Mil veces el pensamiento.

BELTRAN.

Dilo si te he de ayudar,
Como en lo demas, en él.

DON JUAN.

Si Ramiro tan cruel
Me desprecia, es por estar
Él tan rico y verme á mí
Tan pobre; porque su avara
Condicion solo repara
En el interés; y así,
Desto es solo empobrecerle
El remedio. ¡Vive Dios,
Que hemos de trocar los dos
Fortuna, y que he de ponerle
Y ponerme en tal estado,
Que me ruegue con Leonor!

BELTRAN.

¿Cómo? Que el medio, señor,
Si es posible, es extremado.

DON JUAN.

Nada el rigor dificulta;
Que en la opinion no reparo.
Cuanto tesoro el avaro
En cofres de hierro oculta
Robarle una noche quiero.

BELTRAN.

Tal modo de remediar
Llaman en Castilla echar
La sogá tras el caldero.

DON JUAN.

Yo, Beltran, he resistido
Cuanto pude este deseo;
Mas agora que me veo
Ya tan del todo perdido,
He de aliviar mis cuidados,
A costa de más excesos.

BELTRAN.

Mas ¿qué será vernos presos
Por ladrones declarados?

DON JUAN.

Calla. ¿Quién se ha de atrever
A mi sangre y mi valor?

BELTRAN.

Claro está. Yo soy, señor,
Solo quien ha de correr
Ciento de rifa, que soy
Lo más delgado.

DON JUAN.

Eso fuera,
Si seguro no te diera
El amparo que te doy.

BELTRAN.

Y si las desdichas mías
Lo ordenasen de tal suerte
(Porque hay en efeto muerte)
Que te alcance yo de dias,
Dime ¿que será de mí?

DON JUAN.

Tan funesta prevencion
No es digna de la aficion,
Ni de tu pecho creí,
Pues en mi mal se declara.

BELTRAN.

¿Mis burlas tomas de veras,
Sabiendo que si murieras,

Por seguirte me matára?
 Ordena cómo ha de ser,
 Y en las obras daré muestras
 De mi fe.

DON JUAN.

Llaves maestras
 Para el efeto he de hacer.

BELTRAN.

Eso es fácil.

DON JUAN.

Ya el lucero
 De la noche empieza á dar
 Luz por el sol: vé á cobrar
 De don Domingo el dinero.

BELTRAN.

¡Pagarálo de contado,
 Que poca maña sería
 Que él esté en Zamora un día
 Sin habérsela pegado! [Vanse.]

Sala en casa de D. Domingo.

ESCENA XI.

MAURICIO Y UN SOMBRERERO, con un sombrero largo
 para noche en la mano; despues DON DOMINGO.

MAURICIO.

Don Domingo mi señor,
 Saldrá ahora.

SOMBRERERO.

Saber quiero
 Si le agrada este sombrero;
 Que ni de hechura mejor,
 Ni lana más bien obrada
 En Zamora le hallará,
 Segun pienso.

MAURICIO.

Él sale ya.

[Sale D. Domingo en cuerpo, sin sombrero y sin golilla.]

SOMBRERERO.

Ved si la forma os agrada
 Deste sombrero.

DON DOMINGO.

Primero

Se ponga el suyo.

SOMBRERERO.

Si haré,

Pues lo mandáis.

DON DOMINGO.

¿Yo mandé

Hacer coraza ó sombrero?

SOMBRERERO.

No hubiera desagradado
 Á ninguno sino á vos;
 Que es pintado, ¡vive Dios!

DON DOMINGO.

Pues no le quiero pintado,
 Sino á mi gusto, y de lana.

SOMBRERERO.

Este es el uso que agora
 Está válido en Zamora.

DON DOMINGO.

Esa es razon muy liviana.

Cualquier uso ¿no empezó
 Por uno?

SOMBRERERO.

Sí.

DON DOMINGO.

Pues ¿por qué

Si uno basta, no podré
 Comenzarle tambien yo?

¿Que me ponga quereis vos,
 Debiendo ser el sombrero,

Para no cansar, ligero,
 Uno que pese por dos?

El vestido ha de servir
 De ornato y comodidad:

Pues si basta la mitad
 Deste sombrero á cumplir

Con el uno y otro intento,
 ¿Para qué es bueno que ande,

Si me lo pongo tan grande,
 Forcejeando con el viento;

Y si en una parte quiero
 Entrar que es baja, obligarme

Á descubrirme, ó doblarme,
 Ó topar con el sombrero?

El vestido pienso yo
 Que ha de imitar nuestra hechura;

Porque si nos desfigura,
 Es disfraz, que ornato no.

Muy bajo y nada pesado
 Labrad otro; que no quiero

Comprar yo por mi dinero
Cosa que me cause enfado.

SOMBRERERO.

Creed que acertar querria
Á daros gusto. [Vase.]

DON DOMINGO. [*Á los criados que están dentro.*]

Alumbrad.

¡Hola! ¿Qué haceis? Acabad.

ESCENA XII.

DON DOMINGO. MAURICIO.

MAURICIO.

Mira que esa cortesía
Del límite justo pasa.

DON DOMINGO.

¿Qué me debe á mí, Mauricio,
El que vive de su oficio
Y va á comer á su casa?

MAURICIO.

Solo en la comodidad
Te juzgaba diferente
De los demas.

DON DOMINGO.

Solamente

Lo soy en eso, es verdad;
Mas por ella soy cortés.

MAURICIO.

¿En qué lo fundas?

DON DOMINGO.

Advierte.

Honrando yo desta suerte
Con lo que tan fácil es,
Las voluntades conquisto,
Y mil veces asegura
De una grave desventura
Á un hombre el estar bienquisto.
Dime tú, ¿pudiera ser
Que viniendo yo á deshora
Por las calles de Zamora,
Me quiera alguno ofender
Con ventaja, y al ruido
Acaso llegára quien,
Por cortés, me quiera bien,
Y con su espada, atrevido,
De tan fiera tempestad
Me librára?

MAURICIO.

Ser podria.

DON DOMINGO.

Mira si la cortesía
Viene á ser comodidad.
Mauricio, el más necio engaño
Es, pudiendo, no ganar
Corazones con gastar

Un sombrero cada año ;
Que si obligar voluntades
La mayor riqueza es,
Riesgos busca el descortés,
Y el cortés seguridades.

MAURICIO.

Sentencias son.

DON DOMINGO.

Así nuestro
Que no es tema todo en mí.
¿Quién es?

ESCENA XIII.

UN SASTRE. Dichos.

MAURICIO.

El sastre está aquí.

DON DOMINGO.

Cúbrase el señor maestro.

SASTRE.

Así estoy bien.

DON DOMINGO.

Nunca fué
El replicar cortesia.
Cúbrase, por vida mia.

SASTRE.

Porque lo mandais lo haré.

DON DOMINGO.

¿Qué es menester?

SASTRE.

La medida
De la capa.

DON DOMINGO.

Llegad pues.

SASTRE.

¿Queréisla así?

[Tómale la medida hasta el tobillo.]

DON DOMINGO.

¿Hasta los piés?

¿En qué tengo yo ofendida
El arte que ejercitais,
Que con medida tan larga,
Á que sustente una carga
De paño, me condenais?
La capa que el más curioso
Y el más grave ha de traer,

Modesto adorno ha de ser,
 Y no embarazo penoso.
 Puesto á caballo, la silla
 Apenas ha de besar;
 Al suelo no ha de tocar
 Si pongo en él la rodilla;
 Si la tercio, cuando me es
 Forzoso sacar la espada,
 Deste lado derribada,
 No ha de embarazar los piés;
 Y si la quiero tomar
 Por escudo, de una vuelta
 Que se dé sola, revuelta
 En el brazo ha de quedar;
 Que si es larga, sobre el daño
 Que en la dilacion ofrece,
 Mientras la cojo, parece
 Que estoy devanando paño.

SASTRE.

Siendo así, no ha de pasar
 De la espada.

DON DOMINGO.

Así ha de ser:
 Vos tendréis ménos que hacer,
 Y yo ménos que pagar.
 Alumbrad, ¡hola!

SASTRE.

Allá fuera
 Hay luz, y excedeis en esto.

DON DOMINGO.

No me vestiréis tan presto
 Si rodais por la escalera,
 Y así mi negocio hago. [Vase el sastre.]

ESCENA XIV.

DON DOMINGO. MAURICIO.

DON DOMINGO.

Dime las partes, Mauricio,
 Desa casa.

MAURICIO.

El edificio
 Es nuevo.

DON DOMINGO.

Me satisfago,
 Si el riesgo pasó primero
 De sus humedades otro,
 Porque ni domar el potro,
 Ni estrenar la casa quiero.

MAURICIO.

Habitada ha sido.

DON DOMINGO.

Pasa

Adelante.

MAURICIO.

Cuartos tiene

Bajo y alto.

DON DOMINGO.

No conviene

Para mi gusto esa casa ;
Que en bajo quiero vivir ,
Porque en habiendo escalera ,
No me atrevo á salir fuera ,
Por no volverla á subir.

MAURICIO.

El remedio es fácil: vive
En el bajo tú; y tu gente
En el alto se aposente.

DON DOMINGO.

¿Y qué gusto me apercibe
Un almirez al moler ,
Y un lacayo al patear?

MAURICIO.

¿Pues hay mas que condenar
Lo que viniere á caer
Sobre tu vivienda?

DON DOMINGO.

Di,

¿Qué es condenarlo?

MAURICIO.

Tenello ,

Para no servirse dello ,
Cerrado, se llama así.

DON DOMINGO.

Condenado ¿he de pagarlo?

MAURICIO.

Claro está.

DON DOMINGO.

Pues saber quiero
En qué pecó mi dinero ,
Que tengo de condenarlo.

ESCENA XV.

BELTRAN, con barba negra crecida, anteojos
y escribanía. NUÑO. Dichos.

NUÑO.

El escribano está aquí,
Que viene á hacer la escritura,
Si te agrada por ventura
Aquella casa que vi.

DON DOMINGO.

Señor secretario, venga
En buen hora.

BELTRAN.

Apénas soy
Escribano.

DON DOMINGO.

Yo le doy
Lo que es muy justo que tenga.
Portugués debe de ser.

BELTRAN.

Pues ¿por qué?

DON DOMINGO.

De lo prolijo
De la barba, lo colijo.

BELTRAN.

Es luto por mi mujer.

DON DOMINGO.

¿Viudo está?

BELTRAN.

Desdichas mias
Me dieron tan triste estado;
Que nunca el bien ha durado.

DON DOMINGO.

Quien gozó tales dos dias,
Que envidia pueden causar,
Hace mal en enlutarse.

BELTRAN.

¿Cuáles son?

DON DOMINGO.

El de casarse
Uno, y otro el de enviudar.

BELTRAN.

Por eso lo siento así.

DON DOMINGO.

¿Por qué?

BELTRAN.

Porque se han pasado.

DON DOMINGO.

No es del todo desdichado:
El del casamiento si
Pasó; que el de la viudez
No verá la noche oscura
Mientras no quiera, pues dura
Hasta casarse otra vez.

BELTRAN.

Vamos al negocio ya;
Que el tiempo en vano se pasa.

DON DOMINGO.

Haced, Nuño, de la casa
Relacion.

NUÑO.

En sitio está
De la ciudad retirado.

DON DOMINGO.

Está bien; que es fastidioso
El ruido, y no forzoso
Ha de ser, sino buscado;
Y el que variar desea,
Lo alcanza con eso todo,
Pues que vive dese modo
En la ciudad y en la aldea.

NUÑO.

Hasta ahora no hay labrado
Mas de lo bajo.

DON DOMINGO.

Eso es bueno.

NUÑO.

Tiene un jardin.

DON DOMINGO.

Lo condeno
Si no está muy retirado;
Que si está cerca, es forzosa
La guerra de los mosquitos;
Y los pájaros con gritos,
Cuando sale el alba hermosa,
Me atormentan los oídos.
Otros oyen su armonía;
Mas yo, por desdicha mía,
Solo escucho los chillidos.

NUÑO.

Pues, señor, bastantemente
Está del cuarto distante
El jardin.

DON DOMINGO.

Pasa adelante.

NUÑO.

Hay una famosa fuente.

DON DOMINGO.

Enfadados no habrá mayores
Si está en el patio primero;
Que es eterno batidero
De muchachos y aguadores.

NUÑO.

Libre está de esos enfados;
Y conforme á tus intentos,
Muy léjos los aposentos
Que han de habitar los criados.

DON DOMINGO.

Ese es un gentil aliño
De una casa; que aunque fuera
Hijo mio, no sufriera
Llorando á la oreja un niño,
Cuanto mas el de un criado.
Nuño, tal gusto me ofrece
Esa casa, que parece
Que yo mismo la he labrado;
Pero dime, ¿hay herrador
Cerca de ella? ¿Hay carpintero?
¿Hay campanario? ¿Hay herrero?
¿Hay cochera?

NUÑO.

No señor.

DON DOMINGO.

Haced la escritura, entrad,
Y el dinero os contaré.

BELTRAN. [Ap.]

Sin contar lo tomaré,
Aunque falte la mitad;
Que temo que ha de entender,
Si me detengo, la flor. [Vase.]

NUÑO.

Una advertencia, señor,
De aquel barrio te he de hacer,
Que te puede ser molesta,
En que ahora he reparado:
Que hay muchos perros.

DON DOMINGO.

¡Qué enfado!

Mas compradme una ballesta;
Que el fastidio que escucharlos
Me pudiera á mí causar,
Les pienso yo, Nuño, dar
Á sus dueños con matarlos;
Porque, segun imagino,
La comodidad ordena
Que no sufra yo la pena
Que puedo echar al vecino.